



Integridad y Calidad Educativa

*Por, Dr. Ramón Gallegos Nava**

Fragmento del libro: “Una Visión Integral de la Educación” 2001

La relación educativa sujeto - sujeto

Una genuina educación holista debe ser capaz de producir un cambio educativo profundo hacia un aprendizaje integral que supere el dogmatismo científico y religioso, e impulse la evolución de la conciencia a un nuevo estadio de desarrollo, una conciencia más profunda, integral y compasiva. Actualmente se escucha mucho hablar de nuevas propuestas educativas, como alternativas de cambio para una mejor educación, sin embargo, aunque a primera vista parecen interesantes, una indagación más cuidadosa nos mostrará que continúan dentro de la lógica del cientificismo, el reduccionismo y el positivismo, la gran mayoría continúan considerando consciente o inconscientemente que el desarrollo de habilidades cognitivas es igual a mejor educación, que introducir tecnología electrónica es igual a mejor educación, que incrementar las horas de estudio es igual a mejor educación, etc., pero todas estas son movimientos horizontales de traslación dentro del mismo paradigma mecanicista que en realidad no implican transformación, evolución o mejora educativa real, estoy en desacuerdo en que por sí mismos representen algo significativo, son aspectos secundarios, periféricos, no centrales de la experiencia educativa. Tanto en el pasado como actualmente se han aplicado esas ideas de “excelencia educativa” y han producido seres humanos con alta capacidad cognitiva y un profundo desprecio por la vida, tener alta capacidad cognitiva no es suficiente para el desarrollo de la inteligencia.

*Dr. Ramón Gallegos Nava
Presidente-Fundador
Fundación Internacional para la Educación Holista
Coordinador de la Maestría en Educación Holista y el Doctorado en Educación Holista
Premio Internacional “Book of the Year 2001” en USA

Este artículo puede ser citado con la siguiente referencia:
Dr. Ramón Gallegos Nava, (2001) “Una Visión Integral de la Educación, El corazón de la educación holista”.
Ed. Fundación Internacional para la Educación Holista. Guadalajara, fragmento publicado en: - www.ramongallegos.com

La educación holista señala la existencia de tres tipos de relaciones epistemológicas generales en el kosmos que es necesario diferenciar para dejar en evidencia el grave problema del reduccionismo sutil en educación que no ha permitido la emergencia de una educación verdaderamente integral. La primera relación es la relación objeto–objeto, es la relación que establecen entre sí los objetos propios de la fisiosfera y la biosfera, los objetos y procesos del mundo material y el mundo biológico, es la relación entre rocas, minerales, montañas, árboles, ríos, mares, plantas, reptiles, animales en general y las leyes o “hábitos” de la naturaleza como la atracción, electromagnetismo, gravedad, etc. son relaciones objetivas que tienen localización simple, es decir que pueden ser observadas empíricamente, pueden ser medidas, clasificadas y contabilizadas, los objetos de la biosfera interactúan entre si pero no dialogan porque no hay conciencia autoreferente, aunque comparten algunos procesos superiores que están presentes en los sujetos como la incertidumbre, la espontaneidad, la creatividad, etc, son procesos inconscientes sin sentido o intencionalidad consciente. La relación objeto–objeto es reactiva, no hay simbolización conciente, no existe subjetividad ni intersubjetividad, es un mundo dominado por procesos materiales, biológicos, instintivos, la relación objeto–objeto mas evolucionada es la relación entre los animales, pero de esto no debemos concluir que sea un mundo sin valor, al contrario es un ámbito del kosmos que debe ser honrado, pero es claramente un nivel subhumano.

La segunda relación epistemológica general en el kosmos es la relación sujeto–objeto, es la relación que establecemos los seres humanos con el mundo natural, la relación de los sujetos de la noosfera y teosfera con los objetos de la fisiosfera y biosfera, es nuestra relación con los animales, ríos, bosques, montañas, ecosistemas en general, la producción agrícola, industrial, nuestra relación con las maquinas, computadoras, automóviles y la tecnología, nuestra relación con las cosas objetivas, también esta relación tiene localización simple, se puede medir empíricamente y experimentar sensorialmente. Nuestra relación con los objetos y procesos físicos y biológicos es monológica, es una relación con externalidades y superficies, establecemos un monologo de una solo dirección con ellos, solo los observamos empíricamente con nuestros sentidos y sus extensiones, no se tiene que hablar con ellos porque no poseen lenguaje complejo. En esta relación hay conciencia y subjetividad pero solo de un lado, el otro es un objeto al cual no es necesario acceder a su interioridad, el sujeto se relaciona con el objeto para controlarlo, predecirlo, manipularlo y servirse de él. La relación sujeto–objeto es sistémica, lineal, instrumental y conductual, es la típica postura positivista, mecanicista, materialista valida sola para este tipo de relación epistemológica, no es una relación de iguales, no es una relación entre seres humanos sino entre humanos y las cosas materiales del mundo que no tienen subjetividad. En nuestra relación con las cosas no nos interesa comprenderlas porque sabemos que no tienen intencionalidad, no generan significados que deban ser interpretados, no hay vida moral, tan solo nos interesa conocer su funcionamiento y propiedades para utilizarlas a nuestros fines y que se ajusten a los objetivos que nos interesan, a pesar de esto debemos ser responsables en la relación sujeto–objeto.

La tercera relación epistemológica es la relación sujeto–sujeto, es la relación humana, cultural y significativa entre sujetos, nuestra relación con la familia, amigos, hijos, estudiantes, esposa, etc. Esta intersubjetividad no tiene localización simple, no podemos medir con los sentidos físicos la subjetividad humana como la pasión, la intencionalidad, los valores, los significados, el amor, la solidaridad, la moral, etc. Aquí nuestra relación con otros sujetos no es monológica sino dialógica en doble dirección porque en ambos lados se reconoce la existencia de la conciencia y el lenguaje, en este nivel buscamos la comprensión mutua y para lograrlo necesitamos establecer un diálogo con la interioridad del otro, las profundidades deben ser interpretadas, es necesaria la genuina comunicación para lograr el ajuste intersubjetivo al sustrato cultural, no se trata necesariamente de estar de acuerdo sino de comprendernos, porque si no, no podemos participar de una cultura común. La relación sujeto–sujeto es la forma en que nos ponemos de acuerdo sobre las reglas y significados comunes que posibilitan la convivencia, la justicia, la bondad y rectitud común, se trata de constituir una comunidad de sujetos en el espacio interno de la cultura. Aquí la verdad no es objetiva, no es representacional, no se refiere a un estado objetivo de las cosas, el tipo de prueba de validez en la relación sujeto–sujeto es la verdad subjetiva e intersubjetiva porque son eventos ubicados en estados de conciencia, buscamos interpretaciones más veraces, la rectitud intersubjetiva y el diálogo y la interpretación son la vía para conocer la intencionalidad, subjetividad o interioridad de los seres humanos. La relación sujeto–sujeto es una relación mediada por el lenguaje, la comprensión, los símbolos, la intencionalidad, la autoconciencia, el interés mutuo, buscamos construir significados compartidos y dotar de sentido trascendente a la vida, el corazón de esta relación es nuestra subjetividad que no puede ser entendida ni estudiada por las ciencias empíricas, no alcanza a ser comprendida por la razón instrumental, ni puede ser evaluada por indicadores estandarizados objetivos, cuando aplicamos estas tres cosas a la subjetividad reducimos a los seres humanos a cosas, objetos, maquinas. El espíritu humano no puede ser estudiado con criterios mecanicistas.

La genuina educación integral es una experiencia esencialmente humana basada en una relación sujeto–sujeto, es un encuentro basado en el diálogo y la comprensión mutua entre profesores, estudiantes y padres en el contexto de la comunidad de aprendizaje, los procesos educativos por su propia naturaleza están empapados de subjetividad, pasión, intencionalidad, trascendencia, irregularidad, incertidumbre, valores, significados individuales, necesidades personales, orientaciones morales, sentido espiritual, motivaciones internas, etc., que no pueden ser ignorados sin destruir la educación misma. La esencia de la educación es una experiencia intersubjetiva, una experiencia de construir todos juntos significados compartidos a través de la vía del diálogo, el diálogo como un proceso holista de entendimiento y pensamiento colectivo donde hacemos común nuestros intereses. La educación empieza a través de la comprensión del otro, de la interpretación de la intencionalidad del otro, del reconocimiento de la validez de la subjetividad humana, es un encuentro entre seres humanos que tiene como objetivo esencial generar sentido para la vida. La relación educativa sujeto – sujeto significa que el proceso tiene un sentido de totalidad, interconexión,

participación, humanidad, historia, y se orienta al desarrollo, la transformación, la creatividad, las preguntas, los discernimientos, el autoconocimiento, la indagación interior, la interpretación del mundo, el sentido de existencia, la trascendencia espiritual y la búsqueda de pertenencia entre otros aspectos. La relación sujeto–sujeto es el corazón de la educación, es la base sobre la que se levanta toda la tarea pedagógica, es la que le da su sentido humano, su orientación moral – espiritual para el bien común, por ello la educación es mas bien un arte que una tecnología, un proceso comprensivo mas que prescriptivo, un encuentro humano que requiere un marco transdisciplinario integrador de los diferentes campos de conocimiento mas allá de los limites de la ciencia. La figura 3 nos muestra las tres relaciones epistemológicas generales.

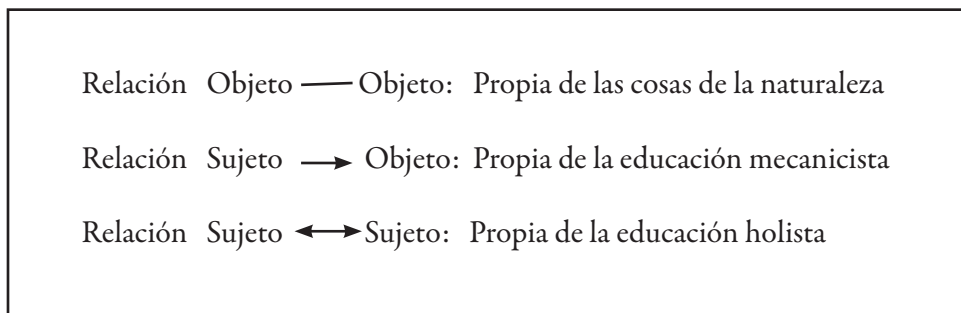


Figura 3. Las tres relaciones epistemológicas generales

Sin embargo, el paradigma educativo dominante en nuestra cultura es de corte mecanicista y está construido sobre una relación sujeto–objeto, de esto se deriva una concepción materialista, instrumental, industrial, cientificista, estandarizada, uniforme, cuantitativa de la educación, es una especie de embrujo cientificista que no hemos podido superar, un condicionamiento brutal que nos lleva a considerar a los estudiantes como cosas, maquinas, objetos a los que debemos programar con información “relevante”, como objetos que pueden ser producidos en una especie de línea de ensamblaje industrial, las consecuencias son un sistema estandarizado donde todos los estudiantes (objetos) pasan por los mismos procesos sin reconocer sus intencionalidades ni significados, un sistema educativo estandarizado que produce objetos en masa siguiendo la lógica de la producción industrial. El paradigma educativo sujeto–objeto no ve por mas que se diga lo contrario a los estudiantes como seres humanos, los ve como maquinas o en el mejor de los casos como organismos biológicos capaces de aprender, lo cual los sitúa en el mismo nivel que un mono. Todo nuestro sistema educativo está contaminado con este reduccionismo, cruel producto de las ficciones positivistas del siglo XVII y el consecuente cientificismo que convierte en cosa todo lo que toca. El paradigma educativo dominante

sujeto–objeto es una posición que separa todo de todo, desconecta las relaciones, fragmenta los procesos, no tiene sensibilidad humana, es impersonal, convierte al educador en un observador objetivo, en un programador, convierte la educación en un vil medio para el logro de las metas económicas de la nación. La relación sujeto–objeto reduce la educación a un entrenamiento instrumental, reduce la educación integral de todas las dimensiones del ser humano al desarrollo de habilidades cognitivas, reduce la relación dialógica profesor–estudiante a una prescripción unidireccional de objetivos de aprendizaje que el estudiante–objeto tiene que alcanzar independientemente de si tienen significado para su vida o no.

La relación educativa sujeto–objeto ha provocado un gravísimo reduccionismo en educación, las respuestas para solucionarlo a sido otro reduccionismo pero ahora de corte sutil y por lo tanto más difícil de reconocer, el reduccionismo sutil en educación se presenta típicamente como “calidad educativa”, utiliza el concepto industrial de calidad para señalar la mejora educativa continua, pero es en realidad una mejora continua de la misma relación sujeto–objeto, lo que se ha estado mejorando es el mismo paradigma mecanicista haciéndolo mas atractivo, más prometedor sin lograr acceder en realidad a un nuevo paradigma educativo integral. En realidad la calidad educativa no significa mejor educación significa ponerle más cosméticos y vestir con traje nuevo al viejo paradigma mecanicista sujeto–objeto, en la idea de calidad educativa el estudiante sigue siendo considerado un objeto, un organismo biológico que debe asimilar información por métodos más sofisticados de tal manera que tenga mayor destreza en su manipulación, pero sigue siendo una reducción del sujeto a objeto, no logra concebir al ser humano como sujeto multidimensional por ello la educación sigue siendo considerada como un insumo de las metas económicas, se busca también ayuda en las ciencias físicas de allí ideas reduccionistas sutiles como pedagogía del caos, pedagogía interactiva, constructivismo, cognocitivismo, etc., todas estas son propuestas que no pueden romper el cerco del cientificismo. Podemos reconocer las siguientes cinco ficciones del reduccionismo sutil como supuestos falsos en que se ha basado la idea de calidad educativa como mejora educativa:

1. Reforma administrativa: el supuesto sutil de que los cambios administrativos mejoran el sentido de la educación, por ejemplo, organizar las universidades en departamentos en lugar de facultades.
2. Habilidades cognitivas: el supuesto sutil de que incrementar la racionalidad instrumental mejora la formación integral del estudiante, por ejemplo concebir la inteligencia en términos lógico–matemáticos exclusivamente.
3. Indicadores estandarizados: el supuesto sutil de que la evaluación estandarizada de objetivos nos indica el nivel de profundidad de aprendizaje significativo. Por ejemplo, evaluar el aprendizaje a través de indicadores objetivos externos a la comunidad de aprendizaje.

4. Cantidad teórica: el supuesto sutil que entre mas información, libros de texto, materiales y tiempo es igual a mejor aprendizaje. Por ejemplo pedirle al estudiante una gran cantidad de libros y mantenerlo todo el día haciendo tarea. En el caso del profesor suponer que la cantidad de cursos de actualización magisterial tomados es igual a mejor preparación.
5. Tecnología: el supuesto sutil de que la tecnología provoca directamente el aprendizaje significativo e integral, no hay pruebas de eso. Por ejemplo la idea de que equipando con computadoras las escuelas estamos mejorando el sentido de la educación.

De las cinco ficciones la quinta es la ficción campeona y más grande del reduccionismo sutil, la tecnología se ha convertido en la tabla de salvación y su gran mito es que supone que mejora el aprendizaje, esto se entiende por la relación sujeto–objeto en que se basa, en realidad hay pocos estudios sobre el impacto de las computadoras en el aprendizaje, los resultados parecen indicar que no hay relación directa entre usar computadoras y mejorar el aprendizaje, aun más en el caso de niños de preescolar y primaria el uso cotidiano de la computadora es irrelevante y puede tener efectos negativos en el desarrollo de la inteligencia porque mete al niño en un ambiente muy artificial que no necesita y le impide la experiencia directa de la realidad que es necesaria para su desarrollo.

La relación sujeto–objeto implícita en la idea que se ha manejado de calidad educativa es un modelo reduccionista del desarrollo humano, lleva al nihilismo, a la pérdida de sentido, los niños aprenden a leer pero no entienden lo que leen, aprenden matemáticas pero no las saben aplicar, aprenden español pero no saben expresarse, etc., en la idea de calidad educativa se aplican criterios sistémicos al mundo de vida, criterios objetivos a lo subjetivo, criterios de las cosas al mundo de lo humano. En la relación reduccionista sujeto–objeto el concepto ordenador principal es la calidad, concepto exportado del mundo de las fabricas, pero en la relación holista sujeto–sujeto, el concepto ordenador es la integridad, la verdadera mejora educativa tiene que ver mas con la integridad que con la calidad, esta distinción es crucial para transformar la educación y acceder genuinamente a un nuevo paradigma más integrador. También es muy importante reconocer en el cambio de paradigma educativo que el lenguaje para describir la realidad humana y los procesos educativos integrales no es el lenguaje de la ingeniería, de las ciencias físicas, de la industria, la economía, o la administración porque es un lenguaje que oscurece el significado profundo de la educación, el lenguaje de administradores e ingenieros está destinado a describir objetos, cosas y procesos sistémicos, externalidades, superficies, por ello no deberíamos importar conceptos de esos ámbitos para aplicarlos en la educación aunque es algo que se ha hecho durante los últimos años. El lenguaje propio de la educación es un lenguaje más humano, de la experiencia cultural subjetiva, un lenguaje más sensible, filosófico, artístico, poético, estético, histórico,

hermenéutico, fenomenológico, esto se observa claramente en la forma en que se expresa la educación holista en comparación con el lenguaje de la llamada tecnología educativa. La descripción de la relación sujeto–sujeto en educación necesita un lenguaje que no oscurezca su sentido profundo sino que permita sacar a la comprensión su naturaleza humana, la educación es un asunto absolutamente humano cuya realidad esencial es el amor universal.

Las dos caras del kosmos: Integridad y Calidad

La integridad es la gran tarea del siglo XXI, el tema más importante de investigación no solo en educación sino en todas las áreas humanas, porque de ella depende la evolución de la conciencia y de la sociedad en general. La época moderna consistió en diferenciar las esferas de valor, arte, ciencia, moral que estaban indiferenciadas y confundidas en la premodernidad, pero la modernidad no alcanzó a integrarlas, exageró la diferenciación hasta convertirla en disociación, hizo, por así decir, la mitad del trabajo, la segunda parte es integrarlas y esa es una tarea de la visión holista. Por ello, la característica de la vida hoy día es la fragmentación, tenemos una educación fragmentada y unidimensional y la verdadera mejora educativa depende del nivel de integridad de la educación, una mejor educación es la que es más integral no la que tiene más calidad, comprender esto requiere un cambio de paradigma en nuestra manera de pensar la educación, requiere de una nueva visión de lo que es el aprendizaje y la naturaleza humana, ir de la calidad de los objetos a la integridad de los sujetos es el objetivo de la educación holista.

La integridad educativa, es decir, una propuesta que avance hacia la interconexión y armonía de las partes para que incluya más del kosmos y más sentido humano, es un propósito que está en el corazón de la educación holista, porque todo lo que hemos tenido hasta este momento han sido visiones mecanicistas y parciales de la educación, visiones unidimensionales que, aunque algunas de ellas han sido interesantes, no han procurado una visión integral, asunto crucial, como ya hemos visto, para mejorar la educación del siglo XXI, y aunque el artículo tercero constitucional en México habla de que la educación debe ser integral, el sistema educativo mexicano nunca ha proporcionado un modelo coherente que permita formar integralmente al estudiante en un contexto actualizado. La imposibilidad de avanzar un modelo integral en educación ha venido de las mismas características del pensamiento moderno que es de naturaleza unidimensional, así, nuestro reto es ir de modelos fragmentados, industriales y reduccionistas a modelos integrales, incluyentes y articuladores que consideren al ser humano como ser subjetivo, complejo y trascendente.

En educación holista utilizamos el concepto de integridad a dos niveles, como concepción holista de la totalidad del kosmos, lo que permite la formación de totalidades y por lo tanto la evolución y también por otra parte como concepto ordenador de la subjetividad educativa, para los propósitos de este libro será este segundo significado el más utilizado.

En educación holista, la integridad es el logro de la unidad a través de la diversidad, el proceso de desarrollo significa mayor integración a través de diferenciar, pluralizar e integrar, integración es unidad en la diversidad. Todo desarrollo procede por diferenciaciones e integraciones, si la diferenciación se detiene el fracaso es la fusión, si va demasiado lejos el resultado es la disociación o fragmentación, impidiendo la integración de las diversas partes que en lugar de integrarse se disgregan, por ello es importante no confundir diferenciación (proceso sano) con fusión o disociación (proceso patológico) la diferenciación es el modo en que el kosmos crea unidades mas altas e integraciones mas profundas. De esta manera el proceso de desarrollo humano va de la diferenciación a la integración y de ahí a la trascendencia. Si no diferenciamos adecuadamente caemos en la fusión (todo es lo mismo) o la fragmentación (todo es contradictorio) por ello es muy importante diferenciar entre calidad e integridad educativa, no confundirlas porque eso nos lleva al reduccionismo actual.

La integridad la aplicamos al nivel de articulación, armonía, totalidad, comprensión, complejidad y conciencia de los holones humanos, la integridad siempre incluye autoconciencia por eso es fundamento central de la vida humana, podemos hablar por lo tanto de niveles de integridad humana, integridad educativa o humana significa enriquecer el sentido de vida, los significados, la comprensión mutua y propia, el sentido de pertenencia, los valores, fortalecer los ideales, profundizar la solidaridad, sentir la paz, incrementar nuestra capacidad de amar, revitalizar el aprendizaje significativo, desarrollar la inteligencia global no solo lo lógico-matemático, aprender a ser, profundizar el autoconocimiento, despertar y realizar la propia espiritualidad, etc. La calidad se refiere a la mejora continua de los objetos y procesos sistémicos que no tienen subjetividad, por ello podemos decir calidad del agua, calidad de los árboles, calidad de las computadoras, calidad de la mercancía, calidad del cerebro, calidad de los huesos, calidad administrativa, etc. La integridad la aplicamos a la subjetividad humana, la calidad a la objetividad de las cosas, efectivamente en el paradigma mecanicista la educación es una cosa, un producto industrial por eso solo hablan de calidad educativa.

Aplicar la diferenciación y la integridad en educación es crucial, por ejemplo, actualmente contamos con conceptos más integrales en varios campos de la educación como la inteligencia, el aprendizaje, el conocimiento, etc. a través de haberlos diferenciado. En inteligencia hemos pasado del concepto uniforme de Binet de principios de siglo referido exclusivamente a una capacidad lógico-matemática, que no diferenciaba las modalidades y por lo tanto no integraba los elementos básicos de la inteligencia, a un concepto pluralizado basado en la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner, que señala que además de la inteligencia lógico-matemática también existen las inteligencias verbal, espacial, corporal, musical, interpersonal, intrapersonal, naturalista y yo agregaría también la inteligencia onírica o inteligencia del sueño, esta pluralización nos ha llevado a una comprensión más integral y profunda de la inteligencia y a una mejora real en la educación, pero la teoría de las inteligencias múltiples ha sido posible porque hubo primero diferenciación, se reconoció

que no toda la inteligencia es lógica, que no todo es racional que existen otras formas de entender la realidad, esta diferenciación permitió honrar la diversidad que es la base para una visión más integral de la inteligencia.

Otro ejemplo de unidad a través de la diversidad lo encontramos en la teoría actual sobre los estilos de aprendizaje, tradicionalmente uno de los objetivos más importantes de la educación mecanicista ha sido la búsqueda del mejor método educativo, algunos han argumentado largamente que los estudiantes aprenden mejor a través de trabajo en equipo, otros han señalado la importancia central de materiales didácticos estratégicos, otros más han señalado que los estudiantes aprenden mejor con el apoyo de tecnología electrónica, etc., sin embargo, esta búsqueda del mejor método educativo para aprender es básicamente un engaño, simplemente porque el mejor método educativo no existe, y no existe porque hay pluralidad de formas para aprender, los estudiantes tienen estilos de aprendizaje diferentes, no existe una sola manera para aprender sino muchas, cuando tratamos de imponer a todos los estudiantes un solo estilo de aprendizaje los encerramos en una estructura sumamente reducida que no toma en cuenta sus diferentes estilos de aprendizaje y seguramente los llevaremos al fracaso, a través de la teoría de los estilos de aprendizaje pluralizamos el aprender y logramos una comprensión más integral del mismo.

Otro ejemplo que quiero señalar para ilustrar el proceso de integración a través de la diferenciación en educación holista se refiere a la naturaleza del conocimiento. Ken Wilber ha señalado que los seres humanos tenemos no uno sino tres dispositivos para conocer el mundo, tres ojos que él llama el ojo de la carne, el ojo de la mente y el ojo del espíritu y que se corresponden con el mundo empírico, el mundo mental y el mundo espiritual, generando a su vez no uno sino cinco tipos de relaciones epistemológicas; la cognición sensoriomotora, el pensamiento empírico-analítico, el pensamiento fenomenológico-mental, el pensamiento mandálico y el conocimiento directo. A través de este tipo de pluralismo epistemológico que nos propone Wilber tenemos una visión más integral del conocimiento y evitaremos cometer errores categoriales aplicando a cada nivel de realidad la relación epistemológica correspondiente y no caer en el error del positivismo de ver la realidad solo a través del pensamiento empírico-analítico.

Es de especial importancia para la educación holista detenernos en la diferenciación e integración que realiza Ken Wilber sobre los cuatro cuadrantes del kosmos porque nos ayudara a continuar diferenciando adecuadamente integridad y calidad. Wilber empieza señalando que la realidad tiene dos caras, dos lados o dos manos, un interior y un exterior. El lado izquierdo es interior, subjetivo e intersubjetivo, intencional, cultural, es el mundo de vida, el “yo” y el “nosotros”, es el lado izquierdo del kosmos, el lado de los valores, el sentido, la veracidad, la rectitud, la autoconciencia, el dialogo y la interpretación son el camino para conocer esta interioridad, el lado izquierdo es donde se encuentran las humanidades, la hermenéutica, la fenomenología, etc., el lado izquierdo es el lado profundo del kosmos, es decir hay profundidad de sentido. El lado derecho es exterior, objetivo e interobjetivo, conductual, social, es lo sistémico, el “ello”, es el lado derecho del kosmos, el lado de la verdad preposicional, de correspondencia simple, del ajuste funcional, del funcionalismo estructural, la observación y la medición son el camino para

conocer esta exterioridad, el lado derecho es donde se encuentran las ciencias económico-administrativas, físicas y biológicas, etc., el lado derecho es el lado superficial del kosmos, no tiene profundidad, son superficies sistémicas. El lado izquierdo es el mundo de vida y trabaja con sujetos e interioridades a través del diálogo y la comprensión, el lado derecho es el sistema y trabaja con objetos y exterioridades a través de la observación y la medición, la mano derecha y la mano izquierda del kosmos atienden a fines diferentes, tiene una lógica diferente pero no son contradictorios sino mas bien aspectos complementarios que no deben confundirse y mantener sus diferencias. La profundidad de la mano izquierda no puede entenderse adecuadamente desde la mano derecha, es decir el mundo de vida no puede entenderse desde la lógica del sistema y al contrario, la mecanicidad de la mano derecha no puede entenderse sistemicamente desde la mano izquierda.

La mano izquierda y la mano derecha a su vez tienen un aspecto individual y un aspecto social, de la interconexión entre subjetivo, objetivo, individual y social resultan cuatro cuadrantes; el cuadrante superior izquierdo es subjetivo individual (subjetividad), el cuadrante inferior izquierdo es subjetivo social (intersubjetividad), el cuadrante superior derecho es objetivo individual (objetividad) el cuadrante inferior derecho es objetivo social (interobjetividad). Esta diferenciación de la realidad en cuatro cuadrantes nos permiten acceder a una visión más integral del kosmos, podemos entender claramente que la cultura es intersubjetiva, el sistema social interobjetivo, el comportamiento objetivo y la intencionalidad subjetiva. La educación se relaciona con los cuatro cuadrantes, cualquier intento de educación integral debe tomarlos en cuenta, pero el sentido de la educación, lo que la educación es esta en el lado izquierdo, en la subjetividad.

En la figura 4 podemos ver los cuatro cuadrantes del kosmos, el cuadrante superior izquierdo es la subjetividad, el cuadrante inferior izquierdo es la intersubjetividad, el cuadrante superior derecho es la objetividad y el cuadrante inferior derecho es la interobjetividad. Uno de los grande errores debido al cientificismo y otras ficciones ha sido confundir el lado izquierdo con el lado derecho, creer que la subjetividad es objetividad, creer que la subjetividad debe ser desechada, que es un obstáculo para el desarrollo, que es un impedimento para la razón y cuando se ha reconocido su existencia la subjetividad ha sido observada desde la objetividad, se ha tratado de ser muy objetivo con la subjetividad, pero muy pocas veces la subjetividad ha sido comprendida desde su propia dinámica, todo esto ha llevado a un reduccionismo brutal, a reducir los cuatro cuadrantes a solo dos, al cuadrante superior derecho (objetivo) y al cuadrante inferior derecho (interobjetivo), así nos quedamos con una concepción unidimensional de la educación y el ser humano, la integridad se reduce a la calidad, el ser humano se reduce a un organismo biológico, Habermas ha señalad ampliamente cómo en nuestra cultura la racionalidad instrumental ha colonizado el mundo de vida.

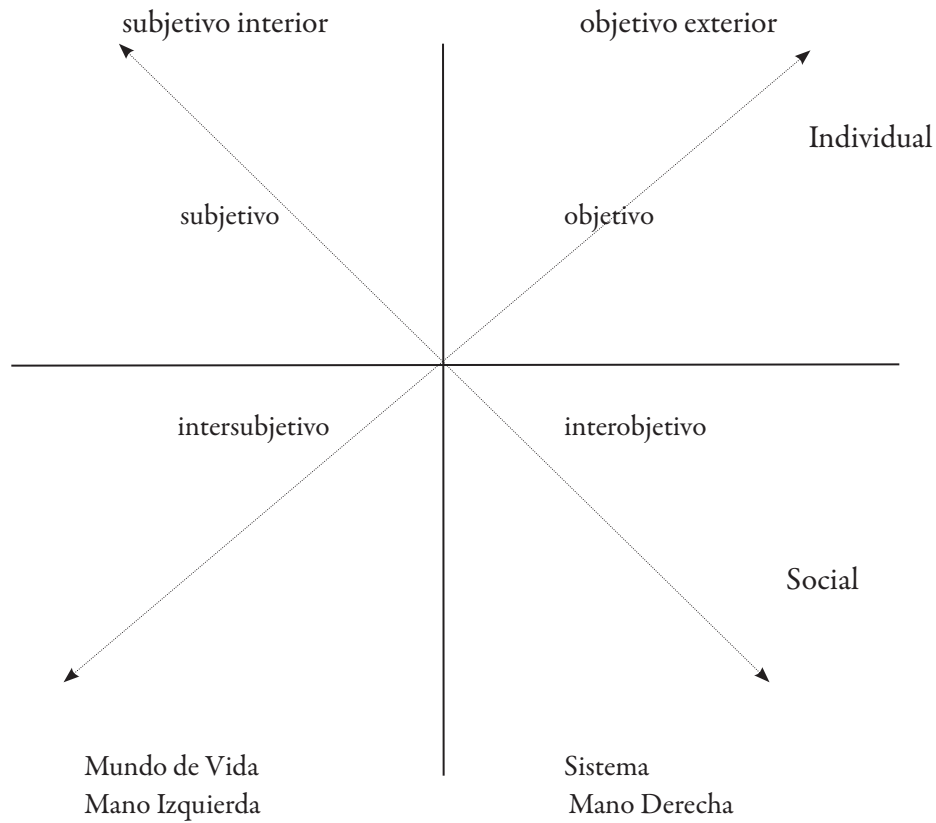


Figura 4. Los cuatro cuadrantes

También en la figura 4 podemos observar cómo cada cuadrante tiene su propia línea de desarrollo, algunos teóricos ambientales han alegado que solo hay un tipo de desarrollo y que lo demás son elementos de este desarrollo (fusión) de esta manera reducen los cuatro cuadrantes a uno (interobjetivo), se cae en un grave reduccionismo, en realidad hay cuatro tipos de desarrollo que se complementan pero tienen su propia lógica, el desarrollo de la inteligencia emocional no es lo mismo que el desarrollo del cuerpo físico, el desarrollo de la identidad cultural no es lo mismo que el desarrollo económico. La diferenciación de los cuatro cuadrantes nos permiten integrarlos manteniendo sus diferencias.

Así pues, resumiendo, mientras la educación mecanicista no distingue entre calidad e integridad en educación holista esta diferenciación es central. El concepto de calidad educativa es mal aplicado cuando se quiere señalar mejor educación, es un concepto exportado desde el mundo de la industria, las fábricas y los procesos mecánicos lineales de producción de objetos, en realidad si hace referencia a una mejora continua pero solo de los procesos de producción industrial, manejo administrativo, racionalidad instrumental, control, mediciones objetivas, organización mercantil, finanzas, contabilidad, es decir, es un concepto ordenador del mundo de lo sistémico, por sistémico debemos entender todo el mundo de lo económico-administrativo, de lo objetivo-natural, de todo lo que sigue una lógica mecánico-instrumental. El concepto de integridad educativa es muy diferente, es un concepto ordenador del mundo de la subjetividad y la intersubjetividad, del mundo del sentido y el significado, la cultura y las mentalidades, es un concepto que se refiere al mundo de vida, al mundo de los valores, ideales, fines, motivaciones y significado de la vida y específicamente de la educación. Podemos hablar de una integridad profunda o superficial cuando el sentido es rico o pobre, la integridad es generadora de sentido, revitaliza el mundo de vida, entre más integridad el ethos educativo es más rico, tiene más sentido profundo para generar concordia humana. El concepto de integridad no viene de la industrial ni del mundo de la producción industrial de objetos, viene del campo de la experiencia humana simbólico-subjetiva.

Ahora bien, siguiendo el modelo de los cuatro cuadrantes, la educación tiene dos aspectos, dos lados o dos manos, la mano izquierda es la de la subjetividad o sentido educativo y debe ser pensada con el concepto ordenador de integridad, la mano derecha es la de la objetividad o manejo administrativo de la educación y debe ser pensada con el concepto ordenador de calidad. Tenemos así integridad educativa que se refiere al sentido, filosofía, valores, fines, concepción y profundidad de la educación y por otro lado la calidad educativa que se refiere a la administración, financiamiento, política de gasto, infraestructura material y burocracia educativa. La integridad educativa y la calidad educativa son las dos caras del kosmos educativo, las dos son necesarias y están relacionadas pero no deben confundirse porque eso nos llevaría a un desastre educativo. Sin embargo, eso es lo que ocurre actualmente en el sistema educativo mexicano y en prácticamente todo el mundo, dominados todavía por una racionalidad instrumental, aplicamos la lógica sistémica de la calidad a la totalidad de la educación, pensamos el lado izquierdo de la subjetividad desde el lado derecho de lo administrativo, tratamos de mejorar la educación a través de acciones administrativas-financieras, pero la racionalidad instrumental no puede revitalizar el mundo de vida, es decir, la racionalidad instrumental administrativa no puede generar sentido educativo, la calidad educativa no significa mejor educación, solo significaría, en el mejor de los casos, mejor administración del sistema educativo, pero en ningún caso significa que los estudiantes tengan un aprendizaje más significativo, sean felices en la escuela o que se estén preparando mejor para un trabajo o para la vida misma. El viejo paradigma educativo es ciego a la integridad educativa porque no tiene sensibilidad humana, es un paradigma donde el lado izquierdo no existe o tiene muy poca importancia, ve la educación como algo exclusivamente sistémico, objetivo, racional, administrativo, en realidad es un paradigma donde el ser humano como tal no existe. La educación holista señala que confundir calidad con integridad es uno de los problemas más graves actualmente, cuando se habla de calidad educativa se está

señalando sólo la necesidad de mejorar la administración de la educación, pero el problema más importante en este momento no es la calidad educativa sino la integridad educativa, no puede ni debe aplicarse el concepto de calidad educativa al lado izquierdo del kosmos, al campo de la integridad educativa. Hacer verdadera educación, mejorar la educación en términos de mejores métodos, contenidos, ambientes, fines, sentido, reorientar el “para qué” de la educación, enriquecer el significado de la educación es un asunto de integridad educativa no de calidad. Solo cuando diferenciamos integridad y calidad y respetamos sus ámbitos de operación propios estamos teniendo una visión más integral de la educación y podemos de manera real tener una mejor educación.

Revitalizando la integridad

Constantemente utilizo el ejemplo de una familia para ilustrar a los educadores la diferencia entre integridad y calidad. Imaginemos una familia de cuatro o cinco miembros, los padres más tres hijos, supongamos que los padres se preocupan porque la familia tenga una casa, compren muebles, refrigerador, lavadora, camas, televisión, también les compran ropa adecuada a sus hijos, proveen alimentos suficientes, tienen carro, pagan a tiempo los suministros de luz, teléfono, agua, gas, cable, el predial, frecuentemente redecoran la casa poniendo cuadros nuevos, nuevos floreros y pintándola de un nuevo color, también instalan un sistema de alarma contra robos y contratan a un jardinero y una persona para la limpieza. Pero son unos padres que no hablan con sus hijos, no se interesan por saber si los hijos son felices, qué dudas o preguntas sobre la vida tienen, qué problemas están enfrentando, cuáles metas anhelan, no dialogan para saber cuáles son sus valores, si se sienten seguros, en confianza, que piensan los hijos de los padres, si se sienten solos, si tienen miedo, si hay o no sentido de pertenencia a la familia, son padres que no les expresan su amor a los hijos a pesar de darles el apoyo material, estos padres no acceden a la interioridad de los hijos y por lo tanto no los conocen, no saben realmente como los niños están viviendo emocionalmente, no hay comprensión mutua, entonces a pesar de que existe infraestructura material, a pesar de que existe casa no hay hogar, a pesar de que hay escuela no hay educación, a pesar de tener las condiciones materiales satisfechas los hijos perderán el sentido de la vida, se deprimirán, frustrarán, su vida no tendrá guía ni orientación, serán infelices y muy probablemente se hagan drogadictos, entren en la delincuencia, la familia se colapsara, se fragmentara por que no hay integridad familiar, porque es un error creer que a través de proveer la infraestructura material que sin duda es importante se mantiene integrada la vida familiar y se puede educar a los hijos.

El ejemplo anterior nos ilustra claramente la diferencia entre calidad e integridad porque es exactamente lo que sucede con el sistema educativo, se intenta mejorar la educación a través de acciones que solo pueden mejorar la administración de la educación para hacerla más eficiente lo cual si es deseable, pero en realidad no pueden mejorar la educación en si misma, todas las acciones comúnmente referidas por los intelectuales y académicos como financiamiento, acreditación, cobertura, equidad, calidad, infraestructura,

equipamiento, administración, prestaciones sindicales, evaluaciones externas, aplicación de indicadores generales, eficiencia de gasto educativo, etc., no tienen relación directa con la mejora educativa, no favorecen en sí mismas el aprendizaje significativo, no hacen más profunda a la educación, todas esas acciones son de la mano derecha, son de calidad educativa, calidad administrativa, son acciones sistémicas orientadas al ajuste funcional, pero el sistema no genera sentido educativo porque no es para eso, el sistema es para mejorar solamente la administración, el sentido educativo o la verdadera mejora de la educación en sí misma es un asunto intersubjetivo del mundo de vida, es un asunto de la naturaleza de la mano izquierda, es un asunto nuevamente de integridad.

Así como en nuestro ejemplo casa no significa necesariamente hogar, tampoco la escuela ha significado necesariamente educación, las escuelas han sido diseñadas con criterios sistémicos exclusivamente por eso generalmente son lugares feos para el aprendizaje significativo, las escuelas han seguido el modelo de las fábricas para la producción en serie de productos, los mismos criterios de calidad que se aplican a la elaboración de un producto se han intentado aplicar a la educación, el proceso de línea de ensamblaje estandarizado se trata de exportar a la educación, la evaluación del producto a través de indicadores objetivos de calidad se quieren aplicar en educación, todo esto ha llevado a una pobreza educativa cada vez más grave, el paradigma educativo está seriamente equivocado, no se trata de reformarlo sino de un cambio de paradigma, de un cambio en nuestra visión de la educación. Las escuelas del siglo XXI deberán parecerse más a una familia que a una fábrica, deberá haber un sentido de hogar más que de oficina, deberán basarse en las relaciones humanas significativas más que en la burocracia institucional, deberán ser comunidades de aprendizaje donde el estudiante sea básicamente feliz. Para lograr una educación genuinamente integral debemos basar nuestro paradigma educativo en una relación sujeto–sujeto, esto significa que la educación es una relación entre seres humanos y por lo tanto tenemos que reconocer que el desarrollo de la racionalidad lógico–matemática, las habilidades cognitivas y académicas son solo una pequeña parte de la tarea educativa, que debemos incluir toda la subjetividad humana, de manera muy central la espiritualidad porque es en ella donde se encuentran los significados profundos de la existencia humana, pero mientras no superemos las ficciones del cientificismo y el objetivismo no alcanzaremos a comprender la centralidad educativa de la espiritualidad, sin espiritualidad no puede haber educación integral, el ser humano es un ser multidimensional con un corazón espiritual, esta es la visión de la educación holista.

La diferenciación entre integridad y calidad y la relación sujeto–sujeto y sujeto–objeto son la base para la construcción de un nuevo paradigma educativo de naturaleza integral, la educación holista es la emergencia de este paradigma, por ello el estudio y desarrollo de la integridad es la genuina base de una mejor educación, la integridad es el asunto más importante de la educación, el gran contexto dentro del cual deben ser vistos todos los demás asuntos educativos incluida la administración institucional de la educación

(calidad). Todos los aspectos de la educación deben ser vistos a la luz de la integridad, la calidad debe subordinarse a la integridad, cuando esto no sucede la burocracia se hace más importante que la educación misma, la administración debe estar al servicio del aprendizaje significativo. Entre mas integridad educativa mejor educación, la integridad requiere transformar las escuelas burocratizadas en genuinas comunidades de aprendizaje donde el objetivo ya no es enseñarle a los niños conocimientos académicos sino que toda la comunidad entre en un proceso de aprendizaje significativo para la vida y a lo largo de la vida, una comunidad de aprendizaje con flexibilidad suficiente para decidir sobre su propia vida escolar, tomar en cuenta sus propias necesidades, intereses y objetivos, sus formas de evaluarse, honrar su propia historia y ser un espacio sagrado para la autotrascendencia.

<p>LADO IZQUIERDO INTEGRIDAD EDUCATIVA</p> <ul style="list-style-type: none"> Subjetivo Integral Dialógico Relación sujeto-sujeto Lógica cultural simbólica Irregularidad Intencionalidad Interpretación Política educativa Mejora educativa Diversidad Mundo de vida Fines de la educación Valores educativos Aprendizaje significativo Intersubjetividad Genera sentido por la vida Comprensión mutua Es el <i>ethos</i> o espíritu de la educación El concepto de integridad viene de la experiencia cultural humana y se refiere a la profundidad del sentido para vivir. 	<p>LADO DERECHO CALIDAD EDUCATIVA</p> <ul style="list-style-type: none"> Objetivo Sistémico Monológico Relación sujeto-objeto Lógica económico administrativa Regularidad Comportamiento Observación Política de gasto educativo Mejora administrativa Estandarización Racionalidad instrumental Financiamiento Burocracia institucional Ajuste funcional Interobjetividad Produce indicadores externos Control técnico de las cosas Es la administración externa de la educación El concepto de calidad viene de las fábricas y se refiere a una mejora continua de cosas, objetos y procesos mecánicos.
---	---

Figura 5. Las dos caras educativas del kosmos